

La ciudadanía cristiana

Antonio González

En la carta a los Filipenses, Pablo nos dice que «nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» (Flp 3,20). A veces la primera parte de este versículo se ha interpretado de una forma más platónica que bíblica. Es decir, se ha pensado que los cristianos no deberíamos interesarnos mucho por este mundo, ya que nuestra ciudadanía estaría en el otro mundo, adonde nos iremos después de morir. Lo que pase con esta tierra, solamente nos tendría que importar como medio de alcanzar el cielo. Sin embargo, basta que leamos el versículo completo, para que las cosas no resulten tan claras. Pablo no dice «nuestra ciudadanía está en los cielos, por lo tanto, tenemos que irnos al cielo». Al contrario, lo que dice Pablo es que esperamos que nuestro salvador venga de los cielos a la tierra, para salvarnos y para transformarnos. El versículo siguiente dice precisamente que el Salvador Jesucristo «transformará el cuerpo de la humillación nuestra para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas» (Flp 3,21).

En realidad, la idea bíblica de la resurrección no significa un rechazo a este mundo. Los griegos, con su idea de un alma inmortal, no consideraban en serio la idea de una resurrección. En realidad, ni les interesaba tal cosa, porque su idea del mundo material era enormemente negativa. No tenían ningún interés en volver a esta tierra. Les bastaba con pensar que el alma inmortal iría después de la muerte a un lugar mejor. En cambio, los judíos tenían una visión muy distinta. El mundo

Ser hijos de la Jerusalén celestial, y no de la Jerusalén ocupada por las tropas romanas, significa ser libres ya desde ahora, en esta tierra, y no solamente después de la muerte

era una creación buena de Dios, lleno de bendiciones para los humanos. Ciertamente, esta creación estaba manchada por el pecado y por la opresión. Por eso mismo, la esperanza bíblica se expresaba mediante la idea de una resurrección. La resurrección es una nueva creación, en la que Dios hace un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habita la justicia (2 Pe 3,13). En el Apocalipsis, la Jerusalén celestial desciende de los cielos a la tierra, de donde se ha destruido todo el mal, y donde amanece una nueva creación (Ap 21,1-4). Y, desde el punto de vista cristiano, esta transformación universal ya tiene unas primicias en la resurrección de Jesús. Por eso, ser hijos de la Jerusalén celestial, y no de la Jerusalén ocupada por las tropas romanas, significa ser libres ya desde ahora, en esta tierra, y no solamente después de la muerte (Gl

Ser cristiano significa, ya desde ahora, ser parte de una «colonia cristiana» en este mundo, libre de la esclavitud, y sometida al único Señor, al Mesías.



Ruinas de la ciudad de Filipos, colonia romana en Macedonia (Grecia).

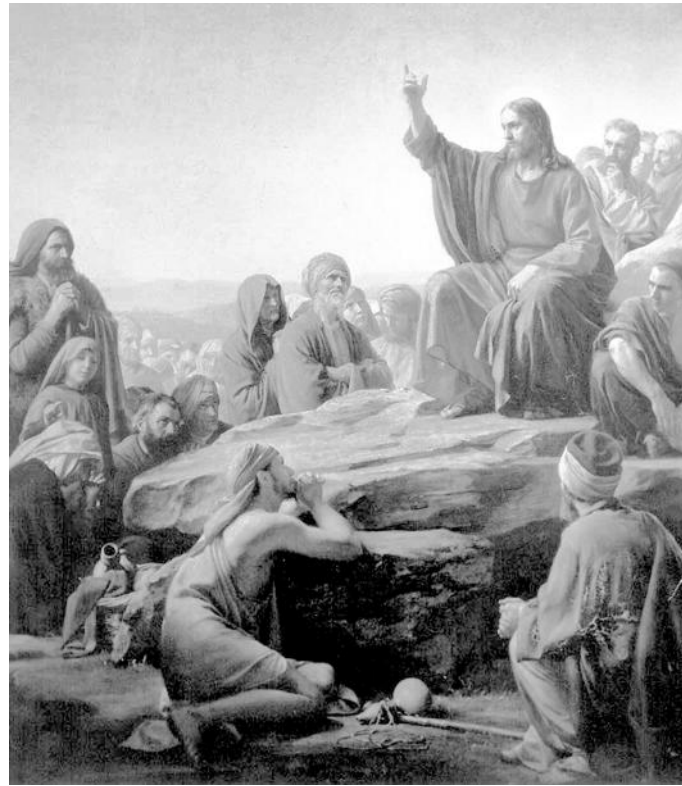
También en este número:

Programa de gobierno	2
Los miedos de Abraham	4
Noticias de nuestras iglesias	6
El reino de Dios	8

4,21-26).

Tal vez si consideramos la situación de Filipos como ciudad, podemos entender mejor lo que Pablo quiere decir a los filipenses. Filipos había llegado a ser una colonia de Roma, y sus habitantes sabían lo que significaba disfrutar de la ciudadanía romana. La ciudad se regía por el derecho romano, estaba protegida por una importante guarnición, e incluso el emperador en persona podía honrarlos con sus visitas. Esto no significaba que los filipenses se quisieran marchar a vivir en la superpoblada Roma, de donde había emigrado una buena parte de sus antepasados. Tampoco significaba que todos los miembros de la comunidad cristiana de Filipos fueran ciudadanos romanos. Pero sabían de qué se trataba. Si alguien les decía que su ciudadanía no estaba en Roma, sino en el cielo, las cosas quedaban claras. El emperador de Roma ya no era su Rey, sino el Mesías resucitado. Humillado y exaltado, Jesús había recibido el nombre de Señor, al que aspiraban los emperadores romanos (Flp 2,5-11). Sentado a la diestra del Padre, Jesús tendría que regresar a reunirse con su pueblo. Los filipenses, por tanto, no tenían que vivir pensando solamente en lo terrenal, como si su dios fuese el vientre (Flp 3,19). Pero tampoco tenían que olvidarse de este mundo para marcharse al cielo, porque este mundo pertenece al Señor, quien lo va a transformar por el poder de su resurrección.

Ser cristiano significa, ya desde ahora, ser parte de una «colonia cristiana» en este mundo, libre de la esclavitud, y sometida al único Señor, al Mesías. Una colonia de hermanos y hermanas que tienen por rey al único Señor auténtico, aunque todavía desconocido, de toda la humanidad. ✠



En su Sermón del Monte (Mateo 5-6), entre otras ocasiones, Jesús expuso su «programa de gobierno».

Durante los últimos meses hemos escuchado promesas electorales y posteriormente nos hemos ido enterando del programa de gobierno de la fuerza política que resultó elegida en las urnas. En un país democrático, las consultas electorales son muy importantes. Como dijo Churchill, «la democracia es el peor sistema de gobierno que existe, con excepción de todos los demás». Al analizar este proceso y enfrentarlo a otras elecciones en las que hemos participado y aún participamos muy directamente, encontramos un proceso de formación de gobierno en los evangelios, especialmente el de Mateo.

Recomiendo que se vayan leyendo los párrafos a continuación simultáneamente con el relato del evangelio, de manera que se pueda contrastar mejor la diferencia entre estas «elecciones generales» y las que hemos vivido recientemente.

Comienza la precampaña electoral (Mt. 3:2). Juan el Bautista, como predecesor del candidato, inicia el anuncio de un nuevo reino y nos invita a participar en él, a adherir-

nos a este candidato. En su anuncio informa de lo que es necesario para participar de esta nueva ciudadanía. Sólo se puede pertenecer a él por nacimiento. Se trata del nuevo nacimiento que nos relata otro evangelista, Juan, y que se inicia con el arrepentimiento. En la renuncia a la antigua nacionalidad, dejamos de pertenecer al mundo para pertenecer al nuevo rey. En este reino no hay tratados de doble nacionalidad. O se es ciudadano de él o se es de otro.

Comienza un nuevo reino, un nuevo país sin territorio físico ni fronteras ni aduanas (las fronteras sirven para separar, dividir). Es un reino con autonomía para legislar y con un idioma propio, donde lo que lo diferencia de los otros no es su escritura ni su fonética, sino la profundidad y la novedad de su contenido.

Jesús es proclamado como gobernante de este reino (Mt. 3:16-17). Jesús es declarado públicamente como gobernante elegido. Es su padre, el soberano, quien le corona; y su corona es el Espíritu Santo. Algunos con ideas más republicanas podrían decir que una monarquía no es la mejor representación de una

Programa de gobierno

José Fernández Tabera

democracia, ya que el rey no es designado por el pueblo sino impuesto por sucesión hereditaria. Y tendrían razón, pero lo curioso y revolucionario de este reino sin fronteras ni territorio físico, es que cualquiera puede acogerse a la ciudadanía. A la inversa, tampoco nadie le obliga a ser ciudadano. El rey sólo va a gobernar para aquellos que quieran someterse a su mandato. Así las cosas, si bien el individuo no elige quién gobernará el reino, al elegir su ciudadanía está eligiendo si quiere o no ser gobernado por este rey.

Jesús es probado como político (Mt. 4:1-11). Este encuentro, por su dureza, se parece a una comparecencia ante los medios de comunicación. Jesús manifiesta que no quiere sólo responder a las demandas más inmediatas y básicas (que lo va a hacer), ni sólo a los aspectos más llamativos y fáciles de vender (que también lo va a hacer). Pero lo que sobre todo afirma y demuestra es que no se va a doblegar a presiones de los que buscan derrotarle. Va a mantener su programa y sus promesas. Va a exigir responsabilidad y participación a los ciudadanos, que no se lo van a encontrar todo hecho. Ellos tendrán que trabajar, sí, pero el objetivo es valioso y vale la pena.

Jesús toma el relevo en la campaña electoral (Mt. 4:17). Con el mismo mensaje de arrepentimiento que había proclamado su predecesor, Jesús toma ahora las riendas de la campaña. El arrepentimiento será la única condición para convertirse en ciudadano de este reino. Esto significa hacer un cambio de 180° y

seguir en sentido contrario al que venían siguiendo. Algunos se entusiasman tanto con este candidato que sin pensarlo dos veces, se pasan de los 180° y giran 360°. Así que siguen en el mismo sentido y dirección que traían. Eso sí, aprenden el idioma y algunas conductas externas de los habitantes. Cuando hablan parecen ciudadanos de verdad, pero con el tiempo empiezan a mostrar su descontento y comienzan a causar malestar entre otros con sus comentarios y sus acusaciones, porque las cosas no son como ellos creen que deben ser. Quieren ser ciudadanos pero sin compromisos con los demás y sin respetar la legislación establecida.

Jesús nombra a su Gobierno (Mat. 4:18-22). Elige a sus ministros y les invita a tomar parte en su gobierno, pero no los busca en los grandes centros formativos de la época porque en este reino se valoran más la entrega y el servicio que los títulos. Una vez elegidos sus ministros les da sus carteras; y como buen político, adecua su labor a aquellas cualidades que tienen. De pescadores de peces pasan a ser pescadores de hombres; no se van a salir de la pesca.

Pone en marcha su programa electoral (Mat. 4:23). Las primeras medidas de gobierno vienen enseñadas y tienen que ver con el cuidado de las necesidades de aquellos que se acercan a este reino; necesidades espirituales, emocionales, físicas, etc. A consecuencia de ello aumenta el número de personas que quieren conocer más de este político nuevo y diferente (vs. 25).

Comienza a legislar (Mat. 5:1-7:27). Comienza la revisión de los códigos legales en orden de adecuarlos a su programa de gobierno. («Oísteis que fue dicho, pero yo os digo»).

Primero manifiesta quiénes serán, y qué características tendrán, los ciudadanos notables de este reino. Serán generosos, pacientes, misericordiosos, amantes de la justicia y de la paz.

A continuación hace un largo y detallado recorrido por los principios, leyes y comportamientos que tienen valor para el rey; tienen que ver con lo interior de las personas, no con lo que aparentan; tiene que ver con ser buenos embajadores del rey, ya que él va a ser bien considerado en la medida que nosotros actuemos, al ser representantes de ese reino.

Podríamos pasarnos horas y días y con lo que el Señor nos relata y nos demanda. Podríamos llenar cientos de páginas con las grandes y maravillosas enseñanzas de cómo es y debe ser la vida en este reino. Invito a considerarlas y recurrir a ellas cada vez que tengamos dudas de cómo deben ser nuestras actitudes con nuestros conciudadanos y con los extranjeros que pasen cerca y nos pregunten; también con aquellos que aunque no nos pregunten, se muestran descontentos con su nacionalidad presente y los vemos necesitados de cambiar su pasaporte, su lugar de residencia y su nacionalidad, por la de este reino en el que vale la pena vivir y por el que vale la pena luchar y comprometerse. †

Los miedos de Abraham y «el temor de Dios»

En el capítulo 20 del libro de Génesis, leemos un relato extraordinario y sorprendente acerca del patriarca Abraham.

Parece ser que en el transcurso de su vida, con sus cambios habituales de residencia, Abraham se estableció por algún tiempo en Gerar (en lo que hoy sería la zona de Gaza). Era tal la belleza de su esposa Sara, que Abimelec, rey del lugar, pregunta sobre ella. Tanto Abraham como Sara explican que ellos son hermanos, y Abimelec se la lleva a su harén. Por lo visto no consuma con ella la relación pero entre tanto, como castigo, todas las mujeres del reino se quedan estériles. Entonces Dios se le aparece a Abimelec en sueños y le dice que su vida corre peligro por tener a Sara en su harén, ya que es la esposa de Abraham. Por la mañana Abimelec devuelve a Sara a su marido, riñe a éste por haberle mentado y haber hecho peligrar así la vida y la salud de todo su reino, y le regala enormes riquezas. Se restituye entonces la fertilidad en el reino y todos viven felices, cada cual con su pareja.

Esta historia parece haber gozado de enorme popularidad entre los hebreos, ya que también viene relatada, con variantes importantes, en

¡Cuántas veces obedecemos pero a la vez nos dejamos consumir por los miedos! Obedecemos sin convencimiento, a regañadientes, nada seguros de que Dios será fiel si nosotros sí lo somos. Es una situación absurda, pero que a mí me resulta absolutamente verosímil.

otros dos capítulos de Génesis. Y es que encierra, como las parábolas de Jesús, importantes enseñanzas acerca de la provisión de Dios y la condición humana.

Anotemos, entonces, algunas de las observaciones que se desprenden de la historia de Génesis 20:

Según el versículo 13, todo empieza cuando, por seguir la guía de Dios, Abraham asume una vida nómada sin residencia fija. Considerando los peligros que podían acechar en tierras desconocidas, Abraham le pide a Sara que diga en todas partes que es su hermana. Es decir que Abraham obedece a Dios «por la fe», como no se aburre de repetir acerca de él la Biblia.

Sin embargo, por mucha que sea su fe y su obediencia, Abraham sigue lleno de temores y falta de confianza en Dios.

¡Ay, cuántas veces obedecemos pero a la vez nos dejamos consumir por los miedos! Obedecemos sin convencimiento, a regañadientes, nada seguros de que Dios será fiel si nosotros sí lo somos. Es una situación absurda, pero que a mí me resulta absolutamente verosímil.

Así las cosas, resulta que en esta historia Abimelec (y todo su pueblo) es justo mientras que Abraham actúa con injusticia, con engaño y mala fe. La narración dibuja a Abraham como un hombre con enormes poderes sobrenaturales, capaz de interceder ante Dios para devolver la fertilidad a toda una nación (versículos 17-18). De hecho, es tal su importancia delante de Dios, que es porque le roban la esposa que todas las mujeres del reino



se quedan estériles. Y sin embargo, a pesar de esos poderes y esa influencia en el cielo, Abraham, al salir de su tierra para emprender una vida nómada, en lugar de confiar que Dios le protegerá si se lo pide, se rebaja a estas estratagemas indignas y rastreras, estratagemas desleales con todos, quizá, pero muy especialmente con su propia esposa.

Abraham actúa así por estar convencido de que, allá donde va, la gente no teme a Dios. La ironía de lo que sucede en torno al tema del «temor de Dios» es sin duda la lección principal que esta narración pretende contar. Posteriormente en la historia del judaísmo (y qué decir del cristianismo) ha habido esa tendencia a considerar que nosotros somos los que tenemos el auténtico conocimiento de Dios, tenemos la doctrina correcta que garantiza que Dios a nosotros sí nos mira con es-

pecial agrado, nosotros sí tememos a Dios «como Dios manda». Pero en este episodio, aun suponiendo que Dios hubiera hablado a Abraham acerca de cómo protegerse la vida, lo que está claro o es que Abraham no escucha, no se entera. Aunque tal vez Dios ni siquiera le hable sobre el tema. Al que Dios sí habla, personalmente, mediante un sueño revelador de todos los detalles de la verdad escondida, es al presunto pagano del que se presume que «no teme a Dios».

Aquí queda desenmascarada y denunciada como falsa toda prepotencia de doctrina, toda presunción de superioridad religiosa, de privilegio ante Dios. Aquí queda recomendada la más absoluta humildad en el diálogo con otras personas de otras tradiciones religiosas, cuya ignorancia tal vez no es tanta como se presume. Quizá adolezcan de falta de revelación bíblica, o de interpretaciones capciosas de los datos de esa revelación, pero no somos nadie para prejuzgar si temen o no a Dios; y Dios siempre ha sido capaz de revelarse a quien él quiera revelarse. Dios halla entre las personas menos imaginadas corazones dispuestos a escucharle, temerle, y honrarle con sus conductas. Sean del pueblo que sean, de la religión o la tradición o la confesión herética que sean.

Esto no justifica que se relativice todo y que se considere que da igual una religión que otra ni unas creencias que otras, que todos los caminos conducen con iguales méritos a Dios. Sé de una comunidad, la de los huteritas, que desde hace siglos ponen todos sus bienes en común, por entender que es así como el Nuevo Testamento enseña a vivir. Se cuenta que uno de ellos dijo en cierta ocasión: «En el juicio final Dios nos pedirá cuentas con mayor exigencia a los huteritas, porque nosotros tenemos mayor revelación».

Interesante afirmación.

Por una parte, dice que habrá un juicio divino y que existe revelación que sea más correcta, más completa, más perfecta. Pero por otra parte

Hemos de valernos de la religión (es decir, «el temor de Dios») para inspirarnos a mejorar nuestra propia vida y conducta en santidad y justicia. Es todo lo contrario a presumir de que nuestro convencimiento religioso nos da pie a imaginar que los demás son unos salvajes impíos.

indica cuál es el propósito de la verdad divina: Hemos de valernos de la religión (es decir, «el temor de Dios») para inspirarnos a mejorar nuestra propia vida y conducta en santidad y justicia. Es todo lo contrario a presumir de que nuestro convencimiento religioso nos da pie a imaginar que los demás son unos salvajes impíos.

Tengo un sobrino que es un monje budista. Si me pusiera a discutir de teología con él, estoy seguro que nos acabaríamos escandalizando mutuamente. Pero es una buena persona: a veces me parece más cercano al reino de Dios que algunas personas con que he tratado, que profesan una enorme devoción al Dios cristiano y a la Biblia, con poderosas muestras de la «unción» del Espíritu Santo, pero que en el fondo actúan como malas personas, egoístas, orgullosos, maleducados e intratables. No soy quien para juzgar ni a unos ni a otros. Sólo observo que, según esta historia bíblica, el «temor de Dios» puede aparecer en los lugares más insospechados, mientras que las personas a quienes se le presume el debido «temor de Dios», a veces pueden comportarse guiados por sus miedos y sus suspicacias, en lugar de saber confiar plenamente en Dios.

¡Qué Dios se apiade de mí, entonces, y me ayude a vivir con fe, humildad y justicia delante de Dios y del prójimo!

—D.B.

Lo que Abraham temía que le fueran a hacer

Abraham tenía miedo de que le iban a matar para quedarse con su esposa. De entrada, parece un temor absurdo, injustificado, fruto de una imaginación exaltada. Parecen los delirios de un paranoico.

¿Acaso sucedían estas cosas en el mundo en el que se escribe el Antiguo Testamento? ¿Sabemos de algún caso, en los propios relatos bíblicos, donde alguien mata al marido para robarle la esposa? Sí. Hay un único caso. El rey David mata a Urías heteo, para robarle su esposa Betsabé.

Es decir que durante el reinado de David, al menos, no era en absoluto absurdo imaginar que el rey te podía matar para robarte tu mujer.

Los eruditos del estudio bíblico consideran que la recopilación inicial de las historias que con el paso de los siglos acabarían constituyendo el libro de Génesis, sucedió precisamente durante el reinado de David y Salomón. Si esto es así, se agudiza e intensifica el contraste, en este relato, entre los presuntos «temerosos de Dios» que actúan mal, y los presuntos carentes del debido temor de Dios, que sin embargo son inocentes o incluso víctimas de las conductas de aquellos. Esta historia, contada tres veces distintas en Génesis sobre los patriarcas y diversos reyes paganos, encerraría entonces una crítica mordaz:

El «temor de Dios» no se manifiesta tanto componiendo salmos, como respetando la vida y los derechos del prójimo.

Noticias de nuestras iglesias

Una nueva generación

Burgos, 28 marzo — El fin de semana anterior, un nutrido grupo de jóvenes y adolescentes de nuestra iglesia, acompañados por algunos mayores, se desplazaron a Huesca para el congreso anual Contracorriente. Ahora, este domingo, a la hora de «micrófono abierto» cuando todos estamos invitados a compartir lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, la iglesia se llevó una grata sorpresa. Uno por uno los chicos y las chicas empezaron a pasar al frente y contar sus experiencias en el retiro. Quedó de manifiesto que Dios se había servido de la ocasión para sensibilizar a nuestros hijos y darles un toque especial de su amor y bendición. Muchos se comprometieron por primera vez de una manera plenamente consciente, que no sólo como niños, a amar, seguir y servir al Señor. Obviamente hubo mucha emoción y gratitud a Dios en la reacción de los mayores que escuchábamos estos encendidos testimonios.

Parece ser que el congreso Contracorriente culminó este año con un tiempo dedicado a clamar a Dios con el fin de que él se mueva poderosamente entre la juventud y en las iglesias de toda España. En cuanto a nuestra propia comunidad, están claras las evidencias del inicio de la respuesta a ese clamor.

Visita de apoyo al grupo de Málaga

Málaga, 4 abril — Con una sencilla celebración de la Santa Cena y oraciones de bendición, culminó la visita a este nuevo grupo menonita en España, que efectuaron José Luis Suárez (Barcelona) y Dionisio Byler (Burgos). Como se viene informando desde hace algún tiempo en *El Mensajero*, coinciden en Málaga la presencia de españoles con gran



Arriba: Una comida en el jardín con los visitantes de Barcelona y Burgos. Abajo: El núcleo de una nueva iglesia, que requerirá mucho apoyo y oración.

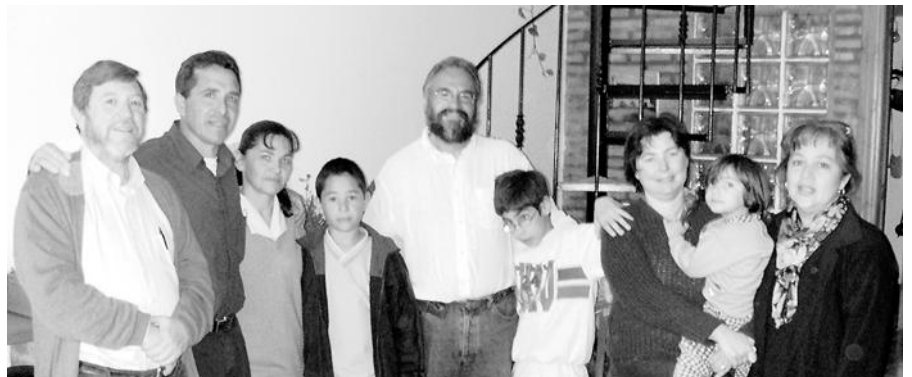
interés en la formación de una iglesia menonita, y un grupo de inmigrantes menonitas de Paraguay.

El sábado dedicamos un buen rato a conversar acerca de un gran número de inquietudes y preguntas planteadas por el grupo acerca de, por ejemplo, el tipo de apoyos con que podrían contar de parte de los menonitas y Hermanos en Cristo en España, Europa y América. Está claro que este grupo, si bien es muy pequeño de momento, tiene grandes aspiraciones que ponen de manifiesto una gran fe en el llamamiento de Dios para ellos en cuanto grupo con estas características específicas y en este lugar. También hablamos del tipo de relaciones fraternales que un grupo nuevo debería esforzarse por mantener con las iglesias evangélicas

ya existentes en la ciudad.

En la reunión del domingo, que tuvo más estructura de «culto», cantamos un buen número de coritos y oramos, y luego José Luis compartió palabras de ánimo y estímulo, con reflexiones acerca de las características que deben estar presentes en una iglesia local que pretenda ser fiel a lo que fue el movimiento cristiano inicial descrito en el libro de los Hechos.

José Luis y Dionisio volvimos de nuestro fin de semana en Málaga con una impresión muy favorable de los cinco hermanos adultos y tres niños con los que vivimos muy gratas horas durante dos días. Parece haber un compromiso claro, una interesante variedad y mezcla de dones y sensibilidades, y un profundo



sentimiento de propósito y llamamiento de Dios para su constitución como pequeña iglesia alternativa en Málaga.

Invitamos a los hermanos de nuestras iglesias a apoyar a este grupo nuevo con intercesión ferviente e incesante. No nos engañemos: el futuro y la viabilidad del grupo pende de un hilo, ya que los inmigrantes necesitan conseguir los papeles que les permitan trabajar e instalarse definitivamente en España. Se agradecen oraciones específicas respecto a esta necesidad. El grupo se sabe respaldado, también, por las iglesias de las que provienen los inmigrantes de Paraguay.

También nos piden expresamente, en vista de que en cualquier momento Málaga y sus alrededores pueden ser el destino vacacional de hermanos de otras ciudades, que «no se nos ocurra» a nadie pasar por ahí sin contactarles y estrechar vínculos de comunión fraterna.

Nueva fachada

Burgos, 11 abril — Este domingo de Resurrección tuvimos una experiencia de «vida nueva» al entrar a nuestro local de reuniones por una entrada totalmente renovada. Un nutrido grupo de hombres, jóvenes y niños había trabajado intensamen-



Arriba: Los más jóvenes también ayudan a derribar tabiques en Burgos.
Abajo: Entre muchos voluntarios, la obra progresa rápidamente.

te el jueves y viernes para renovar la fachada del local. Las fotos dan alguna idea del trabajo realizado. Los trabajos, que continuarán el sábado 18, tienen dos propósitos. Por una parte, deseamos proyectar una imagen más agradable e invitadora para el transeúnte que pasa frente al local. Por otra parte, estábamos muy necesitados de un despacho para el pastor y para reuniones de grupos pequeños.

Adios a Emilio

Barcelona, 16 abril — La iglesia menonita de Barcelona decía un emocionado adiós a Emilio González, fallecido el 15 de abril, a la edad de 55 años. Desde «siempre» Emilio ha sido una de esas presencias que nunca faltaban en la comunidad, esas personas que dan estabilidad y continuidad a una iglesia local.

Hombre de pocas palabras y una sonrisa casi permanente en sus labios, pacífico y hondamente respetuoso de los demás, la contribución de Emilio a la vida de la comunidad fue importantísima. Trabajador como los hay pocos, atento al detalle hasta el perfeccionismo, se presentaba voluntario para toda obra que emprendiera la comunidad, especialmente las que requerían de capacidad de construcción y creatividad.

El local de reuniones, las reformas iniciales y permanentes mejoras en el Hogar de Ancianos, deben mucho a sus esfuerzos, su interés y su capacidad. Es difícil imaginar todo lo que ha conseguido esta iglesia, fuera de la realidad de sus labores.

Tras una larga resistencia sin



Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 24. El reino de Dios

Nuestra esperanza está en el reino de Dios y su cumplimiento aquel día cuando Cristo volverá en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos.

Nuestra esperanza está puesta en el reino de Dios y su cumplimiento aquel día cuando Cristo, nuestro Señor ascendido, volverá en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos. Él reunirá a su iglesia, que vive ya bajo el reinado de Dios conforme al modelo del futuro de Dios. Creemos en la victoria final de Dios, el fin de esta presente era de conflicto entre

entre el bien y el mal, la resurrección de los muertos, y la manifestación de un nuevo cielo y una nueva tierra. Allí el pueblo de Dios reinará juntamente con Cristo en justicia, rectitud y paz.

Creemos que Dios, que creó el universo, lo sigue gobernando con sabiduría, paciencia y justicia, aunque la creación pecadora todavía no ha reconocido el gobierno de Dios. Cuando Israel fue fiel aclamó a Dios como rey y anheló la plenitud del reino de Dios¹. Aseveramos que el tiempo de cumplimiento ha empezado con el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús². Jesús proclamó la proximidad del reino de Dios y a la vez su perfección futura, su efecto sanador y su juicio. En su vida y enseñanza, Jesús demostró que el reino de Dios incluye a los pobres, los marginados, los perseguidos, los que son como niños, y aquellos cuya fe es como un grano de mostaza³. Sobre este reino, Dios ha designado a Jesucristo como rey y Señor⁴.

Creemos que es vocación de la iglesia vivir ahora conforme al modelo del reinado futuro de Dios. De esta manera nos es dado probar de antemano aquel reino de Dios que un día se establecerá en su plenitud. La iglesia ha de ser una realidad espiritual, social y económica⁵, que demuestra ya la justicia, la rectitud, el amor y la paz de la era venidera. La iglesia hace esto por obediencia a su Señor y como anticipo de que el reino de este mundo pasará a ser el reino de nuestro Señor⁶.

Creemos que, así como Dios levantó a Jesús de entre los muertos, nosotros también seremos levantados de entre los muertos⁷. Cuando Cristo vuelva en gloria para juicio, los muertos saldrán de sus tumbas: «los que hicieron cosas buenas, a resurrección para vida; y los que han practicado cosas malas, a resurrección para condenación»⁸. Los justos resucitarán a una vida eterna con Dios, y los injustos al infierno y la separación de Dios. Así Dios hará justicia con los perseguidos y confirmará la victoria sobre el pecado, la maldad y la mismísima muerte.

Anhelamos la llegada de un cielo nuevo y una tierra nueva, y de una nueva Jerusalén, donde el pueblo de Dios ya no sufrirá hambre ni sed ni llanto⁹, sino que cantará alabanzas: «¡Al que está sentado en el trono y al Cordero sea alabanza y honor y gloria y poder por los siglos de los siglos, amén!»¹⁰.

1. Éx. 15.8; Jue. 8.23; Zac. 14.9.
2. Mar. 1.15.
3. Mat. 5.10; 8.10-12; 17.20; 21.31; Luc. 6.20.
4. Sal. 2.7; Mar. 1.11; Fil. 2.9.
5. Hech. 2.41-47.

6. Apoc. 11.15; 15.3-4.
7. 1 Cor. 15.12-58.
8. Juan 5.28-29.
9. Apoc. 21.1-4; 7.9-17.
10. Apoc. 5.13-14.

tregua contra el cáncer, cuando ya vio aproximarse el fin, dijo en una de sus últimas conversaciones con José Luis: «Tendré momentos difíciles, y no sé el tiempo que me queda. Sólo pido a Dios que me sostenga a sí. Estoy dispuesto para irme con Jesús en cuanto él me llame.»

7º EME

En el número anterior dábamos algunos detalles acerca del próximo Encuentro Menonita Español, pero se nos pasó por alto indicar la fecha. El 7º EME será entre los días sábado 30 de octubre y lunes 1 de noviembre, que es festivo. Al empezar con una primera sesión a las 17:00 el sábado y culminar con la comida del día lunes, se intenta poner la máxima facilidad para los desplazamientos, teniendo en cuenta las grandes distancias que existen entre las ciudades donde están nuestras comunidades.

Se anima a todos a marcar estas fechas en sus calendarios, puesto que estamos persuadidos de que el encuentro será de gran bendición.



Detalle de un suelo a mosaico en la villa romana que visitaremos entre reunión y reunión durante el 7º EME.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.